

a Agustín Millares Sali

*Si en el principio el verbo, siglo a siglo
la palabra perdió su prestigioso
rumor de profecía, buena nueva
que limpia como el agua amanecida
de pronto en el milagro de la luz.
La palabra mentira es en el tiempo
que niega cuanto dijo, costra sucia,
envoltorio de un hueco en el que nada
nutricio y en sazón su aliento ofrece.
Donde verdad se afirma, su contrario
podréis hallar sin que la antorcha alumbre;
si justicia proclama, en el reverso
de su mano la sombra se amoneda
denunciando al soberbio que la pisa;
libertad tuvo un tiempo algún sentido,
como paz ... mas tan sólo en el misterio
previo al conocimiento de la fuerza
que al fierro hizo grillete, hacha al guijarro,
manjar para uno solo el pan de todos.*

*Acordes de la tecla más sombría
me acompañaron en Risani. El nombre
del lugar nada importa: es un pretexto
para anclarlo en raíces que recuerde,
pero igual pudo ser en cualquier trozo
de un mapa desvaído. Si la esfera
gira y al Sur el dedo la detiene
y en un pueblo se posa, y se agiganta
traído a primer plano ese pedazo
de tierra, de ansiedad, de sentimientos,
y vemos ya algún hombre, los objetos,
a la mujer vencida por los años,
lo mismo observaremos: cárcel siempre
donde pudo haber plaza generosa
para el común encuentro, y la mentira
proyectando su sombra desde lo alto
minarete, atalaya o campanario.*

*Era un ambiente sordido. Veía
su desnudo esqueleto, y me abrumaba
la imagen opulenta de otros pueblos
sabedores del verde de la hartura.
No era empresa difícil la ignorancia
medir de aquel mendigo acostumbrado
a humillarse a la dádiva: el mendigo
plural que en cada esquina me observaba ...
que allí el hombre era un mar hecho ceniza:
la reducción de un astro a su excremento.
... Y un niño de mirada avariciosa
me horrorizó en su lúcida tristeza
que acaso sólo él sentir podía,
condenado a saber -por despiadado
designio de los dioses-
que era posible un mundo diferente
de aquél en que su paso se perdía,
como al que hostiga el nervio del atleta
y en un lecho de enfermo se consume ...
perdido Mozart en la Kasbah misera
donde tanto dolor va ni se advierte.*

Carlos ALVAREZ

Risani, agosto
Madrid, 6/7 de noviembre de 1985



LA NATURALEZA IMITA AL ARTE

*Estremece la embriaguez
de una tarde de abril sobre la nuca
y es fácil dejarse embriujar
con su suave murmullo de fuego en los cristales;
abandonando el cuello -la llama que bendice-,
me abandono a sus manos con la piel encendida
y me invade un presagio. se ha acabado el invierno.*

*Implacable la luz, aquietada en mi orilla
susturra una promesa: ya no habrá más olvido,
ni otredad presentida escaleras abajo.*

*Pero la realidad me miente, como me miente el sueño,
como me miento yo tardes de abril sin nadie.*

*La naturaleza imita al arte:
la luz juega a imitar con mi sombra algún perfil del Greco,
con mi cuerpo embriujado modela una mentira,*

AMALIA IGLESIAS